

# Derechas, imágenes y anticomunismo en el Uruguay de la Guerra Fría (1947-1985)

## “LIMPIAR” LAS AULAS: LA BATALLA EN LA EDUCACIÓN (1968-1972)

La preocupación sobre las convicciones ideológicas de los docentes y su presunta influencia en los estudiantes encontraba antecedentes en Uruguay desde la década del treinta del siglo XX. Sin embargo, la emergencia de la movilización estudiantil en 1968 y el recrudecimiento de los choques con las fuerzas policiales generaron que esta cuestión cobrara una extraordinaria relevancia. En febrero de 1970, el gobierno de Jorge Pacheco Areco, en el marco de las medidas prontas de seguridad, decretó la intervención de los Consejos de Enseñanza Secundaria y de la Universidad del Trabajo del Uruguay (UTU). El decreto de intervención permitió que las autoridades electas por los docentes fueran remplazadas por jefes designados por el Poder Ejecutivo. En el mes de agosto el Consejo interventor decidió suspender las clases en Secundaria y UTU. En respuesta a la clausura de los cursos los gremios docentes, con el apoyo de padres y alumnos, se organizaron para ofrecer “contracursos” y abrir “liceos populares” en locales alternativos.

### Los estudiantes

En el mes de mayo de 1968 tuvieron lugar grandes manifestaciones estudiantiles en contra de la suba del precio del boleto del transporte colectivo y en el mes de junio se concretaron varias ocupaciones de liceos, exigiéndose mayores recursos para la enseñanza (el gobierno debía 500 millones de pesos a la Universidad y 400 a la UTU). Los estudiantes fueron protagonistas de movilizaciones callejeras e impulsaron medidas de protesta novedosas, como manifestaciones “relámpago”, ocupaciones de locales liceales y quema de neumáticos.

Las coberturas gráficas de la prensa oficialista apuntaban a mostrar la violencia expresada por los manifestantes, por lo general exhibiendo los daños que generaban en las inmediaciones de la zona de protesta y el perjuicio que esto suponía para numerosos sectores de la población, que veían afectados servicios básicos, como el transporte.

La representación de los estudiantes en fotografías e imágenes figuradas solía estigmatizar su aspecto, así como sus hábitos y consumos culturales. Ciertos componentes que identificaban a los jóvenes, desde su apariencia hasta la música que escuchaban, eran presentados como muestras de decadencia derivadas de la acción subrepticia del comunismo, que buscaba debilitar a la democracia cooptando a las nuevas generaciones. En el interior del país este choque cultural podía ser más frontal, como surge de una caricatura presente en La Mañana del Interior de julio de 1970. La imagen representaba un acto donde se presentaban tres personas cuyas ropas, guitarra y barba presumían una adscripción política. Esto se veía reafirmado por los retratos ubicados en un segundo plano, en los que se identifica a una figura barbada y otra asiática, en referencia a personalidades del movimiento comunista internacional. En los letreros ubicados en la parte inferior de la caricatura las canciones de “protesta” iban acompañadas de otras “a propósito”, lo que implicaba su futilidad, y se aclaraba que los cursos que allí se daban, atribuidos a la Universidad de la República a través de la mención de su rector, Oscar Maggiolo, se dedicaban a países comunistas, como Cuba, China y la Unión Soviética.

En las decisiones gubernamentales, así como en los sectores políticos de las derechas que las respaldaban, existió la certeza de que el “caos” existente en las instituciones educativas estaba vinculado a la acción perniciosa de diferentes actores vinculados al comunismo internacional. Desde esta perspectiva, el enemigo se expresaba dentro del sistema educativo a través de los jóvenes que militaban en gremios estudiantiles y adoptaban nuevas pautas de consumo cultural, y de los docentes que habían influido en las inocentes mentes de los estudiantes. Con este fin, usaban las autonomías constitucionales de las instituciones educativas para atacar a la democracia. Las fotografías y las caricaturas que se publicaron en la prensa oficialista cuando se informaba sobre estos sucesos emplearon una iconografía definida, que reforzó la definición del peligro que acechaba en el interior de las aulas uruguayas.



La Mañana. Edición del Interior, 30/7/1970



He aquí una forma salvaje de exponer puntos de vista. Destruir los implementos adquiridos para que pudieran disfrutar gratuitamente de una educación que ellos mismos se niegan.

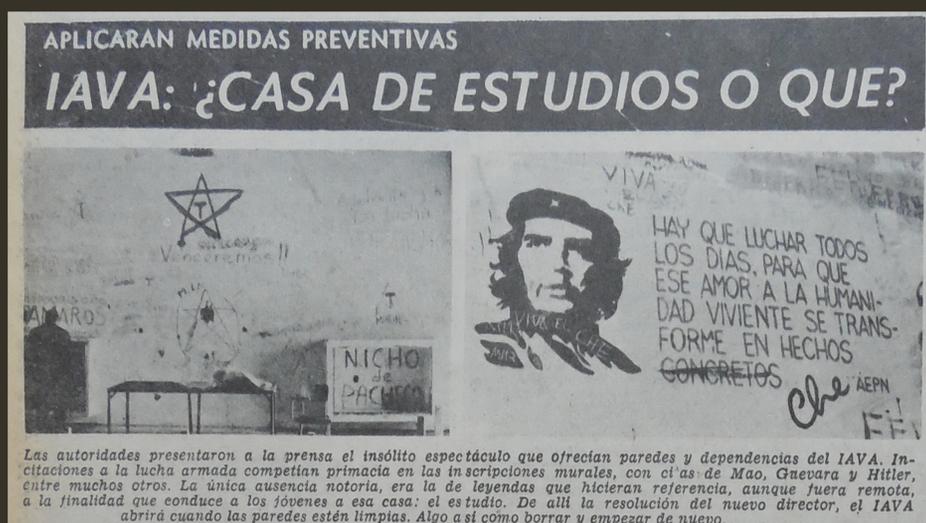
El País, 25/5/1970

### LA OCUPACIÓN DE LOS LOCALES DE ESTUDIO

Desde 1968 fueron frecuentes las ocupaciones de los locales de estudio por parte de los estudiantes. Las autoridades manifestaron reiteradamente su preocupación a propósito del uso de los edificios durante las ocupaciones que se extendían por varios días, propiciando la convivencia de los jóvenes en experiencias que fueron percibidas como transgresoras a nivel político y moral.

La prohibición de esta medida estuvo entre las primeras definiciones del Consejo Interventor en 1970, que dispuso la desocupación inmediata de los centros. Una vez que se desalojaba a los ocupantes era usual que efectivos policiales y periodistas registraran fotográficamente el estado general de los locales. Mediante fotografías aisladas o montajes que ofrecían un panorama de distintos espacios habitados por los jóvenes, las notas gráficas se esforzaban por mostrar las consignas garabateadas en las paredes, en su mayoría alusivas a organizaciones armadas y a referentes globales del movimiento comunista. Otra estrategia usada con frecuencia por la fotografía de prensa fue la exhibición de panfletos y literatura marxista y de artefactos violentos de factura casera. La idea de “limpiar” las aulas fue una metáfora muy utilizada por voceros del gobierno y la prensa oficialista. La expresión tenía un sentido literal (urgía el aseo de los locales usados durante días) y a la vez aludía a la necesidad de purgar los ambientes liceales para erradicar definitivamente a los gremios estudiantiles y docentes de izquierda.

En la nota de mayo de 1970, las imágenes del interior del IAVA denunciaban la proliferación de simbología tupamara y de leyendas a favor de la lucha armada. La nota de setiembre de 1968, ubicada en la tapa de La Mañana, permite observar la continuidad de la estrategia de información de las ocupaciones, a la vez que mostraba el llamado a “armarse” y los cócteles molotov, como clara evidencia de la violencia que allí anidaba. La noticia de mayo de 1971 buscaba transmitir el desorden y el caos provocados por la irracionalidad de los estudiantes, y hacía explícita mención a la necesidad de “limpiar” al Instituto Dámaso Antonio Larrañaga.



Las autoridades presentaron a la prensa el insulto espectáculo que ofrecían paredes y dependencias del IAVA. Incitaciones a la lucha armada competían primacía en las inscripciones murales, con citas de Mao, Guevara y Hitler, entre muchos otros. La única ausencia notoria, era la de leyendas que hicieran referencia, aunque fuera remota, a la finalidad que conduce a los jóvenes a esa casa: el estudio. De allí la resolución del nuevo director, el IAVA abrirá cuando las paredes estén limpias. Algo así como borrar y empezar de nuevo.

El País, 22/5/1971



Letreros incluídos a la rebelión, inscriptos en los paredes del IAVA, prontos para ser arrojados desde la terraza del Instituto. Todos estos letreros fueron tomados en el IAVA, con página 68.

La Mañana, 26/9/1968

## Los profesores

La desconfianza sobre las ideas políticas y el verdadero rol de los docentes en las aulas fueron dos tópicos recurrentes en la iconografía anticomunista.

Dos caricatura hechas por Jorge Centurión dan cuenta de esta sospecha que recaía sobre el cuerpo docente. Una de ellas remite a la reiterada caracterización de los docentes como agentes adoctrinadores de la URSS. Identificado con el rector de la Universidad de la República, Oscar Maggiolo, un “profesor soviético” se proponía primero enseñar el “marxismo-leninismo” a un grupo de estudiantes que se sentía rápidamente desilusionado al estar expuesto a un idioma extranjero. El objetivo de la sátira era recalcar que las condiciones de vida en “Rusia” no eran las prometidas por el ideal comunista. El argumento relativo al doble discurso solía emplearse para desarticular el discurso que identificaba a la URSS con el paraíso de la clase trabajadora. Se dotaba al personaje que interpretaba al profesor con una personalidad cínica -rasgo usualmente atribuido a los líderes y militantes comunistas- y sin integridad moral. El protagonista de la representación visual decidía no regresar a su país de origen, puesto que en Uruguay la vida era más confortable y menos sacrificada: la carga de trabajo era muy baja debido a las continuas huelgas y se podía disfrutar del ocio desligado del compromiso ideológico. Esta era una de las tantas representaciones en las que además de alentar a los lectores a desconfiar de las supuestas ventajas del modelo comunista, se ironizaba sobre de la holgazanería y baja propensión al trabajo de los docentes uruguayos.

La caricatura de abril de 1969 aludía a otro asunto que se repitió con insistencia: el adoctrinamiento docente de los estudiantes en relación a las huelgas. En este caso la ironía refiere a una “pedagogía de la huelga”. Esto implicaba, por un lado, que la conflictividad provenía de la instigación por parte de los profesores, cuyo verdadero propósito era desestabilizar el sistema educativo para apoderarse de los resortes institucionales y de las conciencias de los estudiantes. La leyenda “viva la huelga” en el pizarrón sugería la inexistencia de reivindicaciones auténticas para esa medida.



El Diario, 22/4/1969

## La Universidad y el rector

La aprobación en 1958 de la autonomía de la Universidad de la República en todos los aspectos y la incorporación de los estudiantes a ámbitos de cogobierno desataron la prédica anticomunista de movimientos sociales y grupos políticos, que identificaron en la única universidad del país una trinchera comunista. Hacia 1970 tanto el gobierno como la derecha política y las organizaciones anticomunistas sostenían públicamente que la casa de estudios –y buena parte de su plantel docente– era la principal aliada de la “subversión comunista”. Se denunciaba que su sede principal y varios locales servían como escondites para estudiantes perseguidos en manifestaciones por fuerzas de seguridad, lugares de producción de armas y panfletos, y apoyo logístico a las organizaciones armadas.

La prédica contra la complicidad de la Universidad con las diferentes facetas del enemigo comunista era muchas veces personalizada en la crítica hacia el rector Oscar Maggiolo. El mismo día de octubre de 1971 dos caricaturas de diferente autor, publicadas en sendos periódicos, fijaban su atención en la máxima autoridad universitaria mediante una representación similar. En ambas el rector parecía defender la autonomía universitaria, mientras a sus espaldas pueden reconocerse diferentes elementos usados en las protestas callejeras y en la acción armada. En la caricatura de Mariño, publicada en el diario El País, el personaje que interpretaba al rector procuraba ocultar con su cuerpo un artefacto explosivo de grandes dimensiones. La caricatura de El Diario describía el arsenal improvisado con mayor detalle: a la bomba molotov se sumaba un garrote, una honda, un clavo “miguelito” y un arma de fuego. En ambas representaciones la carga irónica no está ausente, tanto a través de la simbología angelical que se le asigna a Maggiolo o en el neologismo “rectorcido” con que Mariño titula su dibujo.



El Diario, 22/10/1971



El País, 22/10/1971



El Diario, 2/6/1968

## LA CAMPAÑA PACHEQUISTA

La prédica sobre la presencia comunista anidada en los centros educativos fue muy corriente en la propaganda reeleccionista del presidente Jorge Pacheco, en el marco de la campaña electoral de 1971

Las fotografías de esta pieza publicitaria en la que se exhiben paredes pintadas en el Instituto Batlle y Ordóñez (IBO) se inscriben en esa tendencia. A las leyendas de elogio al MLN-T se contraponía la figura de Pacheco, presentado como líder seguro e imperturbable, cuyas palabras advertían a la ciudadanía en general, y a los padres en particular, sobre la necesidad de defender a los jóvenes y al “Estado democrático” de la “subversión”. La composición incluía la representación figurada de tres jóvenes que simbolizaban el arquetipo de estudiante deseable tanto en lo relativo a su aspecto físico como en su propensión al estudio. El mensaje era claro y directo: solamente la continuidad de Pacheco en el gobierno garantizaba la profundización del combate a ese multifacético enemigo y la restauración de una educación que volviera a dar cabida a los genuinos estudiantes.

que diga el parlamento

“No debemos admitir que los jóvenes sientan que la enseñanza es una razón de su desilusión y de su frustración”.

“Los que quieren la frustración del joven para prepararlo para destruir el Estado democrático, no tendrán más sitio en la enseñanza nacional. Y espero que el Parlamento le diga a la República, por su parte, –y a Uds. padres hoy tan preocupados por la educación y el porvenir de vuestros hijos– si está con la subversión y el caos actualmente imperante en la enseñanza, o con las grandes tradicionales educativas del País”.

Jorge Pacheco Areco  
11 de noviembre de 1971

Los orientales con Pacheco

La Mañana, 3/10/1971